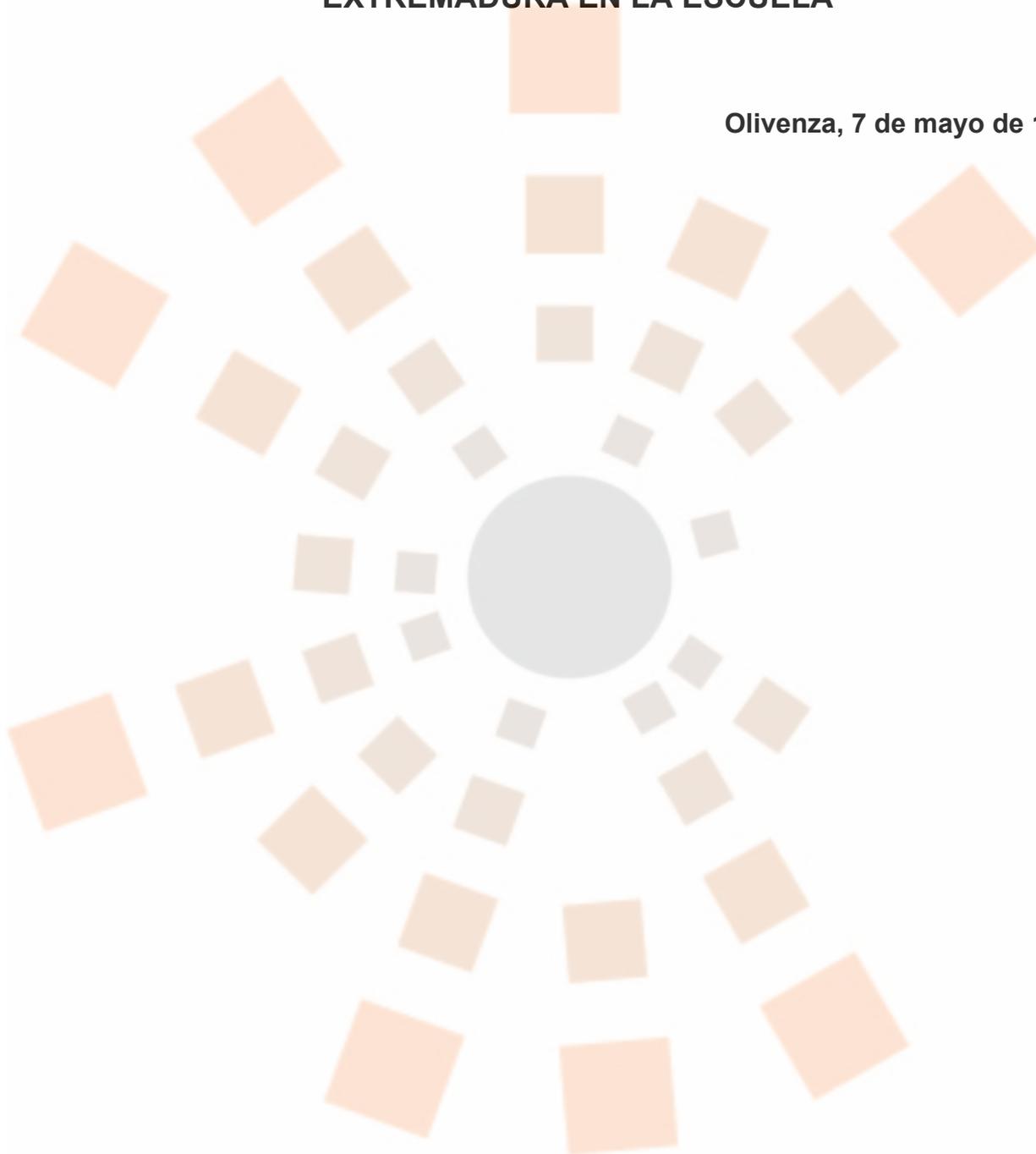


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA JORNADA
DE CONVIVENCIA Y CLAUSURA DE LA XI SEMANA DE
EXTREMADURA EN LA ESCUELA**

Olivenza, 7 de mayo de 1988



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA JORNADA DE CONVIVENCIA Y CLAUSURA DE LA XI SEMANA DE EXTREMADURA EN LA ESCUELA

Olivenza, 7 de mayo de 1988

Un año más estamos con vosotros, escolares de Extremadura, profesores y padres, en esta convivencia de la Semana de Extremadura en la Escuela. Pero en realidad no se trata de un año más exactamente, porque las particulares circunstancias que concurren en esta ocasión aportan a la celebración un carácter excepcional.

Por una parte habéis escogido la Villa de Olivenza para ese reencuentro. Un enclave en el que, junto al progreso material de los últimos años, ejemplo de prestación de servicios sociales y culturales; de recuperación del patrimonio monumental y de la tradición popular, subyacen recuerdos históricos ligados a la nación hermana. Ningún sitio como Olivenza para iniciar la ruptura simbólica de fronteras que ya hicimos en Badajoz con representantes de los dos Estados y de la propia Comunidad Europea y que hoy se reafirma con la presencia de jóvenes portugueses.

En segundo lugar hoy se cumplen diez años de este esfuerzo entusiasta por insertar las "cosas extremeñas" en la escuela... Hoy hay aquí ciudadanos adultos que participaron como escolares en las primeras convivencias. Señal inequívoca de que las nuevas generaciones que se incorporan plenamente a los quehaceres ciudadanos han vivido en un clima diferente y cada vez les suenan menos las cosas del pasado social y escolar que a otros nos tocó vivir. Y eso es bueno; porque se va olvidando el recelo con el que las instituciones y "los que mandaban" por aquellos años veían en este tipo de iniciativas.

He leído con pesar, con cierta desilusión, declaraciones ambiguas sobre la falta de apoyo institucional de estas actividades. Y se dice que el patrón no manda las azadas, el agua y la sal a estos agricultores solitarios. Nuestra presencia aquí, junto a otras instituciones; la del Ayuntamiento de Olivenza, con el respaldo de un pueblo entero: la de las ayudas económicas y materiales que os hemos facilitado (por parte de la Junta de Extremadura, exactamente las que habíais solicitado) demuestran lo contrario y que aquí no hay agricultores solitarios.

Los que eso afirman ignoran que ya no hay patrones en Extremadura. Que sus gobernantes, y el partido que sustenta la mayoría no quieren asumir un protagonismo que no le corresponde, tampoco parece razonable que algunos pretendan rentabilizar algo que otros con más legitimidad podrían adjudicarse.

Por todo ello, quiero hacer un llamamiento a padres y profesores; a Instituciones y Asociaciones y en especial, a las generaciones más jóvenes, para que, en un proyecto común, y después de la necesaria reflexión que representa esta experiencia de 10 años sigamos trabajando para que Extremadura esté presente en la educación de nuestros ciudadanos.

Que esta convivencia anual, al igual que la del Día de Extremadura, se siga manteniendo como símbolo de encuentro y comunicación; que sigamos profundizando en proyectos de intercambio entre los escolares de dentro y fuera de nuestra Región; desde el Valle de Ambroz a la Sierra de Tentudía; desde las Villuercas a los llanos de Alconchel y Olivenza; desde la Sierra de Gata a la Siberia y La Serena.

Que estos nombres dejen de ser unas líneas en los libros de geografía y se traduzcan en imágenes plásticas en las mentes de miles y miles de chavales.

Nuestra identidad reside en nuestra geografía y en nuestra historia; pero no en la de los textos, las batallas o las gestas, sino en la de un histórico clamor contra la injusticia, la desigualdad y la marginación. Ese clamor ha tenido diversas caras en el pasado; unas veces se manifestó en la huida, repetida durante 500 años; otras, en el silencio que asume el sufrimiento como una tragedia histórica. Hoy reside en la unidad, en la esperanza y la ilusión hacia un futuro donde no sea necesario el silencio.

Se cumplen ahora, y con esto quiero terminar, cinco años de una nueva forma de trabajar en Extremadura. Este es el primer año de una renovación de la confianza popular para este proyecto de esfuerzo e ilusión. Tenemos otra apuesta: dentro de cuatro años alcanzaremos la plena integración en la Comunidad Económica Europea y el pueblo extremeño celebrará, junto a todos los españoles, los quinientos años de encuentro con otras culturas. Pero ahora no será un encuentro que lleve a la emigración y no será necesario salir de la tierra para realizarse como ciudadano de pleno derecho.

Creo que todas estas consideraciones constituyen un motivo suficiente para declarar, con satisfacción, clausurada la XI Semana de Extremadura en la Escuela.